

Entre los poetas míos...

Gloria Fuertes

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía arraigada”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...), se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos bien sea para enaltezar sus valores genéricos o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus creadores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Gloria Fuertes

(1917-1998)

Nació en Madrid, en el seno de un hogar humilde, siendo la menor de nueve hermanos. Fue una niña alegre y extrovertida. Recibió la enseñanza primaria en un colegio de monjas y a los 14 años pasó al Instituto de Educación Profesional de la Mujer, donde se diplomó en Taquigrafía, Mecanografía, Gramática y Literatura, Higiene y Puericultura. Siempre quiso escribir, pero el no tener dinero le obliga a trabajar. A los 17 años pierde a su madre, y se emplea en una fábrica donde, a ratos perdidos, escribe poemas. La guerra civil marca su vida, dando a su carácter un sentido pacifista.

Acabada la guerra civil publica cuentos, historietas y poesías para niños en la revista Maravillas. Por esas fechas se estrenan obras suyas de teatro infantil, y colabora en la revista “Chicas”. En los años 50 funda una tertulia de mujeres poetas “Versos en Faldas”. En 1961, obtiene una beca “Fulbright” que le permite enseñar literatura española en la Universidad de Pennsylvania. A lo largo de su vida obtuvo numerosos premios y accésits: Primer Premio de “Letras para canciones” de RNE, 1958; Primera Mención del Concurso Internacional de Poesía Lírica Hispana, 1959; Premio Acento, 1965; Premio Guipúzcoa, 1968; Premio Andersen Internacional de Literatura Infantil, 1969; Premio Mejor Letra Canción de la Paz, Valladolid 1976; Aro de Plata de RTVE., entre otros.

En su obra literaria, podemos distinguir dos campos: la literatura infantil y la literatura para adultos.

Digamos, para finalizar, que Gloria Fuertes es una de las principales voces de la poesía femenina de la segunda década del siglo pasado. Con un lenguaje sencillo, directo, sabe reflejar su amor a la infancia, a los humildes, a la vida, a la paz. Denuncia la injusticia social, impregnando sus poemas con un tinte de humor muy peculiar.

Autora más apreciada y estudiada en el extranjero que en España, el paso del tiempo ha de colocarla en el lugar que, por la importancia de su obra literaria, le corresponde.



Al borde

Soy alta;
en la guerra
llegué a pesar cuarenta kilos.
He estado al borde de la tuberculosis,
al borde de la cárcel,
al borde de la amistad,
al borde del arte,
al borde del suicidio,
al borde de la misericordia,
al borde de la envidia,
al borde de la fama,
al borde del amor,
al borde de la playa,
y, poco a poco, me fue dando sueño,
y aquí estoy durmiendo al borde,
al borde de despertar.

(En: *Antología y poemas del suburbio*, 1954).

Autobio

Nací a muy temprana edad.
Dejé de ser analfabeta a los tres años,
virgen, a los dieciocho,
mártir, a los cincuenta.

Aprendí a montar en bicicleta
cuando no me llegaban
los pies a los pedales,
a besar, cuando no me llegaban
los pechos a la boca.

Muy pronto conseguí la madurez.
En el colegio,
la primera en Urbanidad,
Historia Sagrada y Declamación.
Ni Álgebra ni la sor Maripili me iban.
Me echaron.

Nací sin una peseta. Ahora,
después de cincuenta años de trabajar,
tengo dos.

(En: *Historia de Gloria*, 1983)

A los que tragó la tierra antes de tiempo

(murieron de frío más que de bala)

Los abetos del bosque piden palomas,
de puntillas se empinan sobre las lomas,
a ver si vienen...

Los chopos del pradillo chopos dorados,
se empinan por si vuelven...

No vuelven los soldados.

Por tierras de Teruel
se quedaron helados.

El Ebro sabe mucho
de muchachos ahogados.

Y la tierra,
no sabía qué hacer
con tanto precoz muerto.
Y no os vale de nada que os recuerde
que queríais vivir.
¡Bien lo recuerdo!

(En: *Mujer de verso en pecho*, 1983).

A una mujer de alterne

Humilde hermana monja
de hábito raído y toca de retales,
humilde princesita de Jesús descalza
descalza en sus portales.

Desahuciada de la burguesía,
emigrada de centros y hospitales,
dada de alta,
porque alta eres y estarás en altares.

Garrapata de Cristo,
luciérnaga en los bares,
vas haciendo milagros por donde pasas
¿sabes?
(No lo sabes.)

Yo quisiera imitarte, (a veces me creo que soy tú)
Telaraña del Portal de Belén,
la más humilde sierva andante,
monja de amor al alba
amante de mi amante.

Fuente:

Proyecto de Librodisco en torno a la figura y obra de Gloria Fuertes

Carta

Queridos pobres:
Recibí todas vuestras cartas,
las que no me habéis escrito llegaron,
por el aire que viene de las casas baratas,
por el aire que viene de la aldea,
por el aire que viene de la fábrica,
por el aire que viene de la mina,
por el aire que viene de la barca,
elegidos ciudadanos sencillos, sé todo lo que os pasa.
Los que tenéis oficios,
los que pisáis andamio,
los que con la herramienta os herís a lo tonto,
los que andáis por el agua de Valencia,
los que hacéis el arroz o los garbanzos,
los que dormís de día y por la noche
en la barca a recogernos el pescado.
Recibí vuestras cartas labradores,
vendimiadores recibí vuestros salmos
y pescadores también vuestras noticias,
sé todo lo que hacéis y lo que os pasa siento,
quedo enterada de que algunos jornales han subido
y aún no os llega;
y os llega como sé el agua al cuello,
y la voz nunca os llega a no ser mía,
pero os llega el trabajo a la mañana
y la salud al cuerpo
y el hijo otra vez, enhorabuena.
Yo no puedo de lo que me decís haceros nada.
Tan sólo recordaros ya que el hombre de libros está en ello,
que os dibuja mis pobres, que os entiende,
que se quiere ocupar de todo eso, que me decís
/en vuestras cortas cartas.
y escribirán a los ministros.
Y nada más por hoy pobres amigos,

lo mejor de la vida sois, lo que la alza.
También entráis vosotros los que vais a oficina,
los que vendéis verduras y los que hacéis las casas,
los que guiáis los coches, los que regáis con agua.
pobres de mil oficios, no estáis solos,
aquí un poeta os canta,
luego vendrán más.

(En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*,
Edic. Júcar, 1982)

Deshacer lo injusto

No sé escupir,
pero voy a aprender
para escupir sobre las tumbas
de todos los culpables de las guerras.

No tengo uñas,
pero quisiera tener garras
para atrapar desde mi altura
a los hombres reptiles.

No tengo poder,
pero tengo la fuerza de los pueblos
que sufren.

No tengo cultura,
pero tengo el corazón sabio
de estar con los que no tienen nada.

(En: *Mujer de verso en pecho*, 1983)

En retaguardia

Hago poco o no hago nada.
La gente se está matando
mientras yo escribo sentada.
Bien nutrida, mal amada.

Hago poco o no hago nada,
coso y curo mis balazos
bien herida, mal amada.

Me duele lo de los otros
pero no puedo hacer nada
porque el dolor de mi cuerpo
me tiene paralizada.

(Puede llamar a la puerta...
¡Si tuviera una llamada,
si me dijese “te quiero”...)

Compañero, camarada,
yo también sufro injusticia
por amor encarcelada.
No me merezco ser líder,
lucho cómoda, sentada.

Hago poco o no hago nada.

Cambio vendas,
me preocupo de mi herida,
hay mucho plomo en mis alas,
no puedo volar al monte,
-¡por si llama!-

Dejadme sola en la sala.
Dejadme cumplir condena,

-bastante tengo desgracia,
la gente se está matando
mientras escribo sentada-,
bien herida, mal amada.

(En: *Proyecto de Librodisco en torno a la figura
y obra de Gloria Fuertes*)

Es inútil

Es inútil.

Inútil que a estas fechas
nos empiece a dar pena de la rosa y el pájaro,
inútil que encendamos velas por los pasillos,
inútil que nos prohíban nada,
no hablar por ejemplo,
comer carne,
beber libros,
bajarnos sin pagar en el tranvía,
querer a varios seres,
fumar yerbas,
decir verdades,
amar al enemigo,
inútil es que nos prohíban nada.

En los diarios vienen circulares,
papeles hay pegados en la esquina
que prohíben comer pájaros fritos;
¡y no prohíben comer hombres asados,
con dientes de metralla comer hombres desnudos!
¿Por qué prohíben pájaros los mismos que consienten
ejecutar el séptimo y el quinto mandamiento?

Tampoco han prohibido los niños en la guerra
y se los sigue el hombre comiendo en salsa blanca.
La “Protectora de Animales” está haciendo el ridículo.
Tampoco han prohibido comer las inocentes pescadillas,
los tiernos y purísimos corderos,
las melancólicas lubinas,
las perdices,
y qué me dices
de Mariquita Pérez
que la compran abrigos de seiscientas pesetas
habiendo tanta niña sin muñeca ni ropa,

los enfermos trabajan,
los ancianos ejercen,
el opio en tal café puede comprarse,
la juventud se vende,
todo esto está oficialmente permitido,
comprended y pensad nada se arregla con tener buenos
/sentimientos,
hay que tener arranque y ganas de gritar:
– Mientras haya guerras comeré pájaros fritos!

De: *Garra de la guerra*,
Ed. Media Vaca, 2004

Es obligatorio tener mitos

Es obligatorio tener mitos
y yo gustosa desobedezco,
gustosa me plancho las blusas,
cuando tengo tiempo,
porque antes es hablar con los amigos.

Es obligatorio presentarse con buenas ropas,
con buenas obras —no interesa tanto—.

Es obligatorio no asomarse a la ventanilla,
porque tienes que estar vivo si organizan la guerra.

Es obligatorio silenciar que hay tumultos
porque pueden echarte del trabajo,
y si cantas verdades la celda te preparan,
te preparan el llanto, porque es obligatorio...
sufrir siendo persona,
guardar rencor,
adular al pedante,
llevar medias en los templos,
tener bastantes hijos,
volver mañana,
tener enemigos,
es obligatorio todo esto,
y encima te prohíben escupir en el suelo.

(En: Gloria Fuertes, *Obras Incompletas*, 1980)

Hago versos, señores

Hago versos señores, hago versos,
pero no me gusta que me llamen poetisa,
me gusta el vino como a los albañiles
y tengo una asistenta que habla sola.
Este mundo resulta divertido,
pasan cosas señores que no expongo,
se dan casos, aunque nunca se dan casas
a los pobres que no pueden dar traspaso.
Sigue habiendo solteras con su perro,
sigue habiendo casados con querida,
a los déspotas duros nadie les dice nada,
y leemos que hay muertos y pasamos la hoja,
y nos pisan el cuello y nadie se levanta,
y nos odia la gente y decimos: ¡la vida!

Esto pasa señores y yo debo decirlo.

(En *Todo asusta*, 1958)

Isla ignorada

Soy como esa isla que ignorada,
late acunada por árboles jugosos,
—en el centro de un mar
que no me entiende,
rodeada de NADA,
sola sólo—.

Hay aves en mi isla relucientes,
y pintadas por ángeles pintores,
hay fieras que me miran dulcemente,
y venenosas flores.
Hay arroyos poetas
y voces interiores
de volcanes dormidos.

Quizá haya algún tesoro
muy dentro de mi entraña.
¡Quién sabe si yo tengo
diamante en mi montaña,
o tan sólo un pequeño pedazo de carbón!
Los árboles del bosque de mi isla,
sois vosotros mis versos.
¡Qué bien sonáis a veces
si el gran músico viento
os toca cuando viene del mar que me rodea!

A esta isla que soy, si alguien llega,
que se encuentre con algo es mi deseo;
—manantiales de versos encendidos
y cascadas de paz es lo que tengo—.
Un nombre que me sube por el alma
y no quiere que llore mis secretos;
y soy tierra feliz —que tengo el arte
de ser dichosa y pobre al mismo tiempo—.

Para mí es un placer ser ignorada,
isla ignorada del océano eterno.
En el centro del mundo sin un libro
SÉ TODO, porque vino un misionero
y me dejó una Cruz para la vida
—para la muerte me dejó un misterio—.

(En: *Isla Ignorada*, 1950)

La arrepentida

Padre:

Hace quince días que no duermo con nadie.

Me acuso,

de no haberme ganado la vida con las manos,

de haber tenido lujo innecesario

y tres maridos, padre—

...eran maridos de otras tres mujeres.

Podía haber tenido muchos hijos.

No quiero volver a hacerlo.

Me voy a retirar del oficio.

¿Puede recomendarme algún reformatorio?

Ustedes tienen todos muy buenas referencias.

No voy a los oficios y como carne siempre.

Socorro a las sirvientas y a los pobres del barrio

no les llevo gran cosa.

También tengo que decirle,

que soy muy desgraciada.

(En: *Gloria Fuertes*,
Obras Incompletas, 1981)

La gente dice

La gente dice:
“Pobres tiene que haber siempre”
y se quedan tan anchos,
tan estrechos de miras,
tan vacíos de espíritu,
tan llenos de comodidad.

Yo aseguro
con emoción
que en un próximo futuro
sólo habrá pobres de vocación.

(Fuente: Poemas del Alma)

Las banderas separan

Al aire,
al aire puro
no le gusta acariciar banderas.

Todas las banderas
huelen a proyectiles,
a heridas

Todas las banderas huelen a sangre
de hombre joven.

El aire puro de mala gana las ondea
Hasta que con todas las banderas (como dije)
los países hagan una soga larga
multicolor gigantesca,
entonces el huracán
se convertirá en suave céfiro
que acariciará la única bandera del mundo
gustoso.

Fuente: *Palabras para la Paz*

Las flacas mujeres

Las flacas mujeres de los metalúrgicos
siguen pariendo en casa o en el tranvía.
Los niños van algunos a las escuelas municipales
y se aprenden los ríos porque es cosa que gusta.
Las niñas van a las monjas que enseñan labores
y a rezar.
De la ciudad se va borrando poco a poco
la huella de los morteros.
¡Han pasado tantos meses!

He visto en sueños que hay varios señores
hablando, en una mesa, de divisas,
de barcos, de aviones, de cornisas
que se van a caer, cuando las bombas.

Y yo pido perdón al Gran Quien Sea
por desearles una buena caja
con cuatro cirios de los más curiosos.

(En: Leopoldo de Luis, *Poesía Social*.
Edic. Júcar. 1982)

Los hombres no supieron

Los hombres no supieron
que hubo hombres que escribieron para ellos.
-y esto es feo-.
Ni siquiera el Alcalde de Berceo
ha leído de Berceo.
No engañaros.
Ningún pobre de América del Norte,
ningún minero
ha leído a Walt Whitman.
Ningún compañero,
ningún campesino,
ningún obrero,
ha leído a Blas de Otero.
¡Neruda! Los esclavos de Chile
no se saben tus versos.
Y los inditos peruanos hambrientos,
no saben quién fue César Vallejo.

(De: *Mujer de verso en Pecho*, 1996)

Nací para poeta o para muerto

Nací para poeta o para muerto,
escogí lo difícil
—supervivo de todos los naufragios—,
y sigo con mis versos,
vivita y coleando.

Nací para puta o payaso,
escogí lo difícil
—hacer reír a los clientes desahuciados—,
y sigo con mis trucos,
sacando una paloma del refajo.

Nací para nada o soldado,
y escogí lo difícil
—no ser apenas nada en el tablado—,
y sigo entre fusiles y pistolas
sin mancharme las manos.

(En *Obras Incompletas*, 1980)

Niños de Somalia

Yo como
Tú comes
Él come
Nosotros comemos
Vosotros coméis
¡Ellos no!

En: *Mujer de verso en pecho*, 1996).

No perdamos el tiempo

Si el mar es infinito y tiene redes,
si su música sale de la ola,
si el alba es roja y el ocaso verde,
si la selva es lujuria y la luna caricia,
si la rosa se abre y perfuma la casa,
si la niña se ríe y perfuma la vida,
si el amor va y me besa y me deja temblando...

¿Qué importancia tiene todo eso,
mientras haya en mi barrio una mesa sin patas,
un niño sin zapatos o un contable tosiendo,
un banquete de cáscaras,
un concierto de perros,
una ópera de sarna?

Debemos inquietarnos por curar las simientes,
por vendar corazones y escribir el poema
que a todos nos contagie.

Y crear esa frase que abraza todo el mundo;
los poetas debiéramos arrancar las espadas,
inventar más colores y escribir padrenuestros.
Ir dejando las risas en la boca del túnel
y no decir lo íntimo, sino cantar al corro;
no cantar a la luna, no cantar a la novia,
no escribir unas décimas, no fabricar sonetos.

Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso,
gritar eso que digo, que hay bastantes viviendo
debajo de las latas con lo puesto y aullando
y madres que a sus hijos no peinan a diario,
y padres que madrugan y no van al teatro.
Adornar al humilde poniéndole en el hombro nuestro verso;
cantar al que no canta y ayudarle es lo sano.
Asediar usureros y con rara paciencia convencerles sin asco.

Trillar en la labranza, bajar a alguna mina;
ser buzo una semana, visitar los asilos,
las cárceles, las ruinas; jugar con los párvulos,
danzar en las leproserías.

Poetas, no perdamos el tiempo, trabajemos,
que al corazón le llega poca sangre.

(En *Antología y poemas del suburbio*, 1954.)

No es todo

“No es todo hacer una poesía para el pueblo,
sino un pueblo para la poesía,
por eso escribo para el niño
y para el adolescente
que pronto serán el nuevo pueblo decente.
Mi sitio es estar en medio del pueblo
y ser un medio del pueblo
para servir sólo al pueblo.
Estoy con el pueblo de donde vine
y adonde voy para quedarme”

(En: *Historia de Gloria* 1983)

Oración

Que estás en la tierra, Padre nuestro,
que te siento en la púa del pino,
en el torso azul del obrero,
en la niña que borda curvada
la espalda, mezclando el hilo en el dedo.

Padre nuestro que estás en la tierra,
en el surco,
en el huerto,
en la mina,
en el puerto,
en el cine,
en el vino,
en la casa del médico.

Padre nuestro que estás en la tierra,
donde tienes tu gloria y tu infierno
y tu limbo; que estás en los cafés
donde los pudientes beben su refresco.

Padre nuestro que estás en la tierra,
en un banco del Prado leyendo.
eres ese viejo que da migas de pan
a los pájaros del paseo.

Padre nuestro que estás en la tierra,
en la cigarra, en el beso,
en la espiga, en el pecho
de todos los que son buenos.

Padre que habitas en cualquier sitio,
Dios que penetras en cualquier hueco,
Tú que quitas la angustia, que estás en la tierra,
Padre nuestro que sí que te vemos
los que luego hemos de ver,
donde sea, o ahí en el cielo.

(En *Fundación Gloria Fuertes*)

Os habéis fijado

En el frío que pasan las castañeras,
en lo viejas que son casi todas las catedrales,
en lo déspotas que son algunos,
en lo golfos que son los niños pobres,
en lo que hablan los ebanistas,
en lo vestida que va la mecanógrafa,
en lo caro que cuesta todo.
Yo tengo capricho por un amor nuevo,
y todos son de segunda mano,
y entre citas y flautas salen caros.
En el peligro que corren los albañiles,
tanto o más que los toreros y que los jefes de Estado.
¡Qué lástima, no os habéis fijado!
Y todo esto es peligroso,
muy peligroso para vuestros cómodos escondrijos.

(En: *Aconsejo beber hilo: Diario de una Loca*, 2004)

Sale caro ser poeta

Sale caro, señores, ser poeta.
La gente va y se acuesta tan tranquila
—que después del trabajo da buen sueño—.
Trabajo como esclavo llego a casa,
me siento ante la mesa sin cocina,
me pongo a meditar lo que sucede.
La duda me acribilla todo espanta;
comienzo a ser comida por las sombras
las horas se me pasan sin bostezo
el dormir se me asusta se me huye
—escribiendo me da la madrugada—.
Y luego los amigos me organizan recitales,
a los que acudo y leo como tonta,
y la gente no sabe de esto nada.
Que me dejo la linfa en lo que escribo,
me caigo de la rama de la rima
asalto las trincheras de la angustia
me nombran su héroe los fantasmas,
me cuesta respirar cuando termino.
Sale caro señores ser poeta.

(Fuente: *Poeta de guardia*, 1969).

Se suicidó

Se suicidó
la estatua del dictador.
La estatua vivía en el centro del estanque.
Una noche de viento
la estatua se lanzó al agua.
La estatua del dictador
murió ahogada.

Sólo las gaviotas la echaron de menos.

En: *Poemas del Alma*

Siempre con los colores a cuestas

No olvido cuando rojos y negros
Corríamos delante de los grises
Poniéndoles verdes.
Cuando rojos y verdes
Temblábamos bajo los azules (de camisa)
Bordada en rojo ayer.
Asco color marrón
Que siempre huele a pólvora.
Páginas amarillas leo hoy
Para encontrar a un fontanero
Que no me clave.
Siempre con los colores a cuestas.
Siempre con los colores en la cara
Por la vergüenza de ser honesta.
Siempre con los colores en danza.
Azul contra rojo
Negro contra marrón
Como si uno fuera Dalí o Miró.

(De: *Mujer de verso en pecho*, 1996).

Todavía hay gente que al viento le llama céfiro...

Todavía hay gente que al viento le llama céfiro,
y hay quien a lo cursi lo llama poesía,
y a la Poesía, locura.
Todavía hay quien canta a la luna.
¡Yo canto a los hombres de la luna!
A los arrabales de la luna,
a los ríos de leche de la luna;
pero todavía hay gente que se asusta,
se asusta cuando una mujer se pone las botas
para pisar mejor el barro,
se asustan porque somos listos,
porque Dios está con nosotros;
ven que nos quemamos y no comprenden las llamas;
porque componemos canciones previsoras
y al avisar gritamos;
porque en nuestros versos
no hablamos de lo que siempre se habló en los versos:
las olas, la boca, los pájaros.
¿Quién dice que en nuestros versos no hay pájaros?
¿Qué son estos gritos si no aves heridas?
No amar lo caduco, lo seco, lo blando.
¡Los poetas amamos a la sangre!
A la sangre encerrada en la botella del cuerpo,
no a la sangre derramada por los campos,
ni a la sangre derramada por los celos,
por los jueces,
por los guerreros;
amamos a la sangre derramada en el cuerpo,
a la sangre feliz que ríe por las venas,
a la sangre que baila cuando damos un beso.
Cantamos al amor.
A lo fresco.
A lo puro.

¡Estamos hartos de cuentos!
¡Y que aprendan los ñoños que el viento es el viento!
Y que cuando se ama, se ama,
y que sólo es pecado el mal comportamiento.

Fuente: amediavoz.com

Vendría la Paz

Si todos los políticos
se hicieran poetas,
vendría la paz.

Si todos los políticos
se hicieran pacifistas,
vendría la paz.

Si todos los injustos
se hicieran el harakiri,
vendría la paz.

Fuente: *Otra Sociedad*

Vengo de abajo

Vengo de abajo
Quizá por eso nunca
dejaré a los del barrio

Tiro hacia arriba,
La pupila del pobre
me tiene viva.

Salud, trabajo,
Es todo lo que pide
el que está abajo.

Le doy cultura
Que aún no sabe leer.
Con su estatura

Le leo versos
Al hombre más sencillo
del universo.

(En: *Historia de Gloria*, 1989)

Yo en un monte de olivos

Como un volcán dormido de mentira
—parezco al parecer tan descansada—.
Un ocio agotador que así me enciende,
Brotan de mi costado las palabras.
Sudo tinta y tengo sed, sed tengo,
Mucha sed de manos enlazadas.
Por la punta del monte de mis senos
Por la punta del lápiz va la lava.

Va balada a tus pies o bien protesta,
En una piedra al sol, arrodillada
Y la pasión del hombre se me representa:
Veo celdas con rejas, hospitales sin camas,
Sabios con atómicas, analfabetos con ayuda de cámara,
Viudas con marido, casos sin casa,
Niños crueles, perras apedreadas,
La traición de un amigo, la destrucción de un alma.
¡No puedo más!... Me levanto y dicen:

—Ahí va Gloria la vaga.

—Ahí va la loca de los versos, dicen,
la que nunca hace nada.

(En: *Cómo atar los bigotes al tigre*, 1969).

Adiós memoria adiós

Quise olvidarte.
Más que eso,
necesité olvidarte.
Lo intenté.
Lo conseguí.
Fue tan intenso el deseo
que me pasé.
En mi cerebro hubo una fuga de neuronas
y ahora tampoco recuerdo otras cosas.
Sólo recuerdo
lo que sufrí el día de mi Primera Comunión
con los zapatos pequeños.
Lo que sufrí,
los tres años de la guerra civil,
lo que sufrí
cuando aprendí a nadar.
Pero no recuerdo lo reciente...
¿Dónde he puesto mis gafas?
¡Qué mala cabeza tengo!
Tengo mal la cabeza,
(es preferible a tener mal el corazón).
Viviré más.
Aunque no me acuerdo para qué.

(De: *Es difícil ser feliz una tarde.*
Ediciones Torremozas)

Cuando me vaya

Cuando me vaya...
no quiero ser estatua,
ni cuadro ni vitrina,
sólo si acaso de saco una cortina
que te entorne la luz para que duermas.

Quisiera convertirme en tu linterna
y serte útil cuando no ves claro,
eso y sólo dormirme en tu costado
y amanecer rezando en tu cadera.

Quisiera ser la lluvia en tu pradera
o tú mi lluvia o yo tu mar y tú mi barco
o al revés, jugar,
ser siempre un niño que en el amor me crezco,
quisiera ser,
todo lo que ya soy y aún no merezco.

(En: *Historia de Gloria*, 1980.)

Referencias bibliográficas:

- *Isla ignorada*, Madrid, Ediciones Musa Nueva, 1950;
- *Isla ignorada*, Madrid, Ediciones Torremozas, 1999.
- *Antología y poemas del suburbio*, Caracas, Editorial Lírica Hispana, 1954.
- *Aconsejo beber hilo*, Madrid, Arquero, 1954.
- *Todo asusta*, Caracas, Editorial Lírica Hispana, 1958.
- *Que estás en la tierra*, Barcelona, Seix Barral, 1962.
- *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, Barcelona, El Bardo, 1965.
- *Poeta de guardia*, Barcelona, El Bardo, 1968; Barcelona, Lumen, 1990.
- *Cómo atar los bigotes al tigre*, Barcelona, El Bardo, 1969; Madrid, Torremozas, 2002.
- *Antología poética* (1950-1969), prólogo y selección de Francisco Ynduráin, Barcelona, Plaza & Janés, 1970.
- *Sola en la sala*, Zaragoza, Javalambre, 1973.
- *Cuando amas aprendes geografía*, Málaga, Editorial del Curso Superior de Filología, 1973.
- *Obras incompletas*, Madrid, Cátedra, 1980.
- *Historia de Gloria*: (amor, humor y desamor), Madrid, Cátedra, 1983.
- *Mujer de verso en pecho*, Madrid, Cátedra, 1983.
- *Pecábamos como ángeles*, Madrid, Ediciones Torremozas, 1997.
- *Glorierías* (para que os enteréis), Madrid, Ediciones Torremozas, 2001.
- *Glorierías* (la voz y la palabra de Gloria Fuertes), Barcelona, Discoplay, 2001.
- *Garra de la guerra*, Valencia, Media Vaca, 2002.
- *Aconsejo beber hilo*. Ediciones Torremozas, 2004.
- *Es difícil ser feliz una tarde* Madrid: Ediciones Torremozas, 2005.
- *El Rastro* Madrid: Ediciones Torremozas, 2006.
- *Se beben la luz* Madrid: Ediciones Torremozas, 2008.
- *Los brazos desiertos* Madrid: Ediciones Torremozas, 2009.

Para más información sobre la autora y su obra:

- [Fundación Gloria Fuertes](#)
- [Cervantes Virtual:](#)
- [Wikipedia: Gloria Fuertes](#)
- [A media voz](#)
- [Proyecto de librodisco en torno a figura y obra de Gloria Fuertes](#)

Í N D I C E

4	Esbozo biográfico de Gloria Fuertes
6	Al borde
7	Autobio
8	A los que tragó la tierra antes de tiempo
9	A una mujer de Alterne
10	Carta
12	Deshacer lo injusto
13	En retaguardia
15	Es inútil
17	Es obligatorio tener mitos
18	Hago versos, señores
19	Isla ignorada
21	La arrepentida
22	La gente dice
23	Las banderas separan
24	Las flacas mujeres
25	Los hombres no supieron
26	Nací para poeta o para muerto
27	Niños de Somalia
28	No perdamos el tiempo
30	No es todo
31	Oración
32	Os habéis fijado
33	Suele ser caro ser poeta
34	Se suicidó
35	Siempre con los colores auestas
36	Todavía hay gente que al viento lo llama céfiro
38	Vendría la paz
39	Vengo de abajo
40	Yo en un monte de olivos
41	Adiós, memoria, adiós
42	Cuando me vaya
43	Referencias bibliográficas
44	Para más información

Colección de Poesía Social

“Entre los Poetas míos...”

- 1: Ángela Figuera Aymerich
- 2: León Felipe
- 3: Pablo Neruda
- 4: Bertolt Brecht
- 5: Gloria Fuertes
- 6: Blas de Otero
- 7: Mario Benedetti
- 8: Erich Fried
- 9: Gabriel Celaya
- 10: Adrienne Rich
- 11: Miguel Hernández
- 12: Roque Dalton
- 13: Allen Ginsberg
- 14: Antonio Orihuela
- 15: Isabel Pérez Montalbán
- 16: Jorge Riechmann
- 17: Ernesto Cardenal
- 18: Eduardo Galeano
- 19: Marcos Ana
- 20: Nazim Hikmet
- 21: Rafael Alberti
- 22: Nicolás Guillén
- 23: Jesús López Pacheco
- 24: Hans Magnus Enzensberg
- 25: Denise Levertov
- 26: Salustiano Martín
- 27: César Vallejo
- 28: Óscar Alfaro
- 29: Abdellatif Laabi
- 30: Elena Cabrejas
- 31: Enrique Falcón
- 32: Raúl González Tuñón
- 33: Heberto Padilla
- 34: Wole Soyinka
- 35: Fadwa Tuqan

Continuará

Cuaderno n°. 5 de Poesía Social
entre los poetas míos...

GLORIA FUERTES

Biblioteca

OMEGALFA

Diciembre

2012

